

Los primeros embarazos de María Luisa de Parma, princesa de Asturias, a través de los reportes diplomáticos (1769-1772)*

César Esponda de la Campa

Investigador independiente

✉ cespondadelacampa@gmail.com



© 2025 by the author(s)

Abstract: The first pregnancies experienced by Maria Luisa of Parma (1751-1819), Princess of Asturias and wife of Prince Charles (1748-1819) [the future King Charles IV of Spain], were followed with interest by various figures at the Spanish court, including her father-in-law, King Charles III of Spain (1716-1788), and foreign ambassadors, who in their correspondence with their countries of origin revealed the enormous importance that this matter had for the Royal Family, the Court, and the nation in general. Although expectations were always high and news of pregnancies were announced with great pleasure, on many occasions they ended in disappointment when the desired birth did not occur and everything ended in abortion.

Keywords: pregnancy, abortion, royal family, 18th century correspondence, Early Modern Spain, Maria Luisa of Parma, Charles IV of Spain, Charles III of Spain

Resumen: Los primeros embarazos que experimentó María Luisa de Parma (1751-1819), princesa de Asturias y esposa del príncipe Carlos (1748-1819) [futuro rey

* Revisado por Christian Standhartinger.

Carlos IV], fueron seguidos con interés por varios personajes en la corte española, incluyendo su suegro, el rey Carlos III (1716-1788), y los embajadores extranjeros, que en su correspondencia con sus países de origen revelaban la enorme importancia que tenía este asunto para la Familia Real, la Corte, y la nación en general. Aunque las expectativas eran siempre altas y las noticias de embarazos fueron anunciadas con sumo placer, en muchas ocasiones terminaban en desilusión cuando no se lograba conseguir el nacimiento deseado y todo acababa en aborto.

Palabras clave: embarazo, aborto, familia real, correspondencia del siglo XVIII, España, María Luisa de Parma, Carlos IV, Carlos III

El deber principal de una reina era tener descendencia para asegurar la continuidad de la monarquía. Naturalmente, esto tenía un gran impacto en la vida de aquellas mujeres, pues varias áreas de su más íntima esfera privada quedaban reveladas al escrutinio público, como por ejemplo, sus ciclos menstruales, que eran constantemente observados, esperando un retraso¹. La correspondencia familiar revela que los ciclos menstruales eran monitoreados todo el tiempo, como, por ejemplo, en el caso de la reina María Antonieta de Francia (1755-1793)². Incluso ellas mismas vigilaban sus cuerpos con la idea de detectar embarazos, como en el caso de la reina María Carolina de Nápoles (1752-1814), quien en su diario ponía un símbolo cuando tenía relaciones sexuales con su marido, lo que tiene su origen en la búsqueda de fertilidad³. Como tema de gran interés para la Corte y la monarquía, los embajadores extranjeros también ofrecían en sus cartas una enorme cantidad de noticias relacionadas con los embarazos de las mujeres reales. En el caso de la joven María Luisa de Parma, princesa de Asturias, sus embarazos resultaban de sumo interés para los embajadores y para otras cortes, pues podían surgir muchas dificultades si su marido, el príncipe Carlos, no lograba tener un heredero varón. Además de la presión de asegurar la sucesión de la dinastía Borbón en España, existían tratados que prohibían la unión de las coronas de España y Nápoles en un solo monarca, por lo que ambas ramas de la familia tenían que asegurarse de tener descendencia. Si los príncipes de Asturias no lograban tener hijos, podía haber inestabilidad política a causa del problema sucesorio.

Habían pasado poco más de tres años desde la llegada de María Luisa de Parma a la Corte española en 1765 y de su boda con Carlos, príncipe de Asturias, hasta el momento en que tuvo su primer embarazo, cuando la joven ya contaba con 17 años⁴. La correspondencia de diversos cortesanos permite ver las grandes expectativas que todo el mundo tenía en los posibles embarazos de la princesa, pues cualquier simple

¹ García Pérez, "La maternidad de las reinas consortes bajo control", p. 44.

² Wolff, "Habsburg Letters: The Disciplinary Dynamics of Epistolary Narrative in the Correspondence of Maria Theresa and Marie Antoinette", p. 75.

³ Véase: Traversier, *Le journal d'une reine. Marie-Caroline de Naples dans l'Italie des Lumières*.

⁴ Sobre la figura de María Luisa, véanse los trabajos de Calvo Maturana y Berte-Langereau.

sospecha era reportada con gran alegría. A principios de enero de 1769, Sir James Gray, embajador británico en España, escribía: “Se rumora en la Corte que Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, está en su tercer mes de embarazo”⁵. Asimismo, en carta de finales de enero de 1769, el ayuda de cámara favorito de Carlos III, Almerico Pini, escribía desde El Pardo a Dutillot, primer ministro del ducado de Parma:

Des.^o q.^e la salud de V.S. sea la mas robusta, hasi como puedo assegurarle, (gracias à D.^s) la importante de este Soberano, y la de toda su R.^l familia, la qual prosigue divirtiendose con los bailes prop.^s de la estacion; à la reserva de nra. sin igual Princesa, què se contenta de un solo minuete en cada baile, diciendo con muchisima gracia, no puede hacer mas, à causa de unos savañones⁶ que la molestan; y sobre no compadecerla nadie, todos desean de què vaian en aumento, y de q.^e llegue el caso de la feliz supuracion⁷.

Poco después, a principios de febrero de 1769, Sir James Gray, escribía a su gobierno reportando el estado de gravidez de la princesa: “La noticia que he dicho del Embarazo de la Princesa de Asturias ha sido confirmada de la manera más agradable por el Rey de España, al declararla al Ministerio de Asuntos Exteriores en conversación. Su Majestad Católica parecía excesivamente complacido con esta feliz circunstancia, de tanta importancia para su familia y este Reino. Su Alteza Real ha entrado en el cuarto mes [de embarazo]”⁸. Sin embargo, la alegría no duró mucho, pues una semana más tarde el mismo embajador escribía dando noticias tristes del asunto: “Estando indispuesta la Princesa de Asturias, se apagan las esperanzas de esta Corte, habiendo mucho motivo para temer que aborte. Su Alteza Real se ha quejado durante algunos días, y ayer estuvo en cama; pero la duquesa de Miranda, la Camarera Mayor, me dijo que era sólo por precaución”⁹. Al mismo tiempo, el conde de Colloredo, embajador austríaco en España, confirmaba en carta al canciller de Estado austríaco, el conde de Kaunitz-Rietberg, el infeliz aborto de la princesa y la gran tristeza que esto produjo en la Corte:

Tengo el honor de reportar a Vuestra Gracia Principesca que, después de que la Señora Princesa de Asturias estuvo mal desde el pasado miércoles, Su Alteza Real finalmente ayer por la noche a la una, para gran disgusto de toda la familia real y de todo el país, perdió al niño. El único consuelo que se puede sentir en estas deprimentes circunstancias consiste en que esta Princesa, quien es sinceramente respetada y tiernamente amada por todos, se encuentra tan bien como sus circunstancias se lo permiten¹⁰.

⁵ Sir James Gray al Vizconde Weymouth, Madrid, 6 de enero de 1769. National Archives, Londres (TNA), SP 94/181, carta n.º 66.

⁶ Según el Diccionario de Autoridades (tomo VI, 1739), la definición de “sabañón” es la siguiente: “Porción de sangre requemada y estancada, que se congela por lo común en las extremidades del cuerpo.”

⁷ Almerico Pini a Dutillot, El Pardo, 31 de enero de 1769. Archivio di Stato di Parma (ASP), Carteggio farnesiano e borbonico estero, busta 152, Spagna, serie 29.

⁸ Sir James Gray al Vizconde Weymouth, Madrid, 6 de febrero de 1769. TNA, SP 94/181, carta n.º 68.

⁹ Sir James Gray al Vizconde Weymouth, Madrid, 13 de febrero de 1769. TNA, SP 94/181, carta n.º 69.

¹⁰ Colloredo a Kaunitz, Madrid, 13 de febrero de 1769. Kleinmann, Hans-Otto, ed., *Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III. (1759-1788) = Despachos de los representantes diplomáticos de la Corte de Viena acreditados en Madrid durante el reinado de Carlos III (1759-1788)*, 11 vols. (Madrid: Instituto Germano-Español de Investigación de la Sociedad Görres, 1970-1984), vol. IV, p. 194.

A pesar del infortunio, resulta de interés que el embajador dejaba ver la enorme popularidad que la joven princesa tenía en aquella época, tanto en el entorno cortesano como entre la población española. También el diplomático ilustrado Bernardo de Iriarte escribía a Dutillot, primer ministro de Parma, dando noticias tanto del aborto como de la inmensa popularidad que gozaba María Luisa y las grandes esperanzas que se tenían para el futuro, pues quedaba constancia de la fertilidad de la princesa:

Nos hallamos con el pesar de haber malparido nra. adorable Princesa, segun parece de 3 meses. Ha sido fatalidad grande, pues ya sabe V.S. quanto importa à la felicidad esencial de estos Reynos asegurar la sucesion de ellos. Nos queda el consuelo de q.^e la muger q.^e malpare es capaz de hacerse preñada, y q.^e en otra ocasion seremos mas dichosos q.^e en esta. Lo cierto es q.^e para España será doble satisfaccion verse dominada del fruto de una Princesa ídolo de la Nacion¹¹.

El mismo rey Carlos III escribía al duque Fernando de Parma, hermano de María Luisa: “Vuestra Hermana, que tuvo un aborto, va muy bien, gracias a Dios, y espero que pronto ella se recuperará de esta desgracia, de la cual ella no dio razón, no fue su culpa”¹². El siguiente mes, el embajador austríaco, conde de Colloredo, reportaba a Viena el restablecimiento de María Luisa: “Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, se ha recuperado tanto que, no sólo come en público todos los días, sino que, desde el pasado domingo, sale a pasear todas las tardes”¹³. Poco después, Almerico Pini reportaba desde El Pardo a Dutillot lo siguiente:

nra. amabil.^{ma} Princesa perfectam.^{te} recobrada de su malparto, hà dias què sale ya en coche à su paseo regular. Am.^o, se nos aguò el alegron que tubimos, y à feè mia, sin la mas leve culpa de nra. R.^l Princesa, que se governò con prudente disimulo, de modo què haun ubiera merecido admirac.ⁿ en una S.^{ra} de muchos mas a.^s, prueba de què D.^s es el que ha querido mortificarnos; però q.ⁿ mal pare, pare; pues què al Rey nro. S.^{or} no pueden faltar por todos terminos quantas satisfacciones sepa apetecer, porquè todas las merece su constancia, y virtud rara¹⁴.

La noticia de un nuevo embarazo no tardó mucho en llegar, pues en el mes de agosto de aquel mismo año, el diplomático británico James Harris escribía sobre las sospechas que habían: “Aunque no hemos tenido notificación formal de que la Princesa de Asturias esté embarazada, sin embargo, por las presuntas pruebas, tenemos razones

¹¹ Bernardo de Iriarte a Dutillot, El Pardo, 14 de febrero de 1769. ASP, Carteggio farnesiano e borbonico estero, busta 152, Spagna, serie 29.

¹² “Votre Soeur, qui a fait une fausse Couche, se porte tres bien, graces a Dieux, & j’espere qu’Elle reparera bientot ce malheur, auquel Elle n’a donne aucun motif, pas sa faute”. Carlos III a Fernando, duque de Parma, El Pardo, 21 de febrero de 1769. Archivio Borbonico dell’Ordine Costantiniano di San Giorgio, cassetta 8, fascicolo 20.

¹³ Colloredo a Kaunitz, Madrid, 2 de marzo de 1769. Kleinmann, vol. IV, p. 197.

¹⁴ Almerico Pini a Dutillot, El Pardo, 7 de marzo de 1769. ASP, Carteggio farnesiano e borbonico estero, busta 152, Spagna, serie 29.

para acreditarlo; recibió el besamanos el domingo pasado (cumpleaños de la Reina de Nápoles) sentada, contrariamente a la costumbre y, por la tarde, fue llevada a pasear por el jardín en una silla¹⁵. Poco después, el mismo diplomático mencionaba la enorme preocupación que la Corte tenía sobre los embarazos de María Luisa: “La Corte se ha alarmado con la indisposición de la Princesa de Asturias, temiendo un accidente similar al que ocurrió en la Primavera. Acompañé esta mañana a la Dama de Honor, quien me dio a entender que, aunque la Princesa se quedó en cama, fue simplemente por precaución y, que si no ocurría ningún cambio en el curso de los próximos cuatro o cinco días, era de esperar que todo iría bien”¹⁶. Una semana después, James Harris confirmó que hubo un embarazo, pero lamentablemente terminó mal: “La Princesa de Asturias, después de haber sufrido mucho todo el domingo, abortó la mañana del lunes; Su Alteza Real estaba algo indispuesta al día siguiente, pero ahora está perfectamente recuperada”¹⁷. Finalmente, el mismo diplomático reportaba días más tarde que, a causa de su restablecimiento, María Luisa estaba ausente y temporalmente no cumplía con sus deberes en la Corte: “Desde su accidente, la Princesa de Asturias no ha comido en público; ayer estuvo por primera vez con el Rey y, en uno o dos días, imagino que recibirá a los Ministros Extranjeros, como de costumbre”¹⁸.

Fue necesario esperar hasta el siguiente año para volver a tener noticias de un embarazo. A mediados de 1770, James Harris escribía: “Se dice y, creo con razón, que la Princesa de Asturias tiene dos meses de embarazo; anteayer Su Alteza Real se sangró por precaución”¹⁹. Del mismo modo escribía el secretario de la embajada austríaca, Peter von Lago, a la corte de Viena: “Tengo el honor de humildemente reportaros que, aunque aún no hemos recibido confirmación del embarazo de la Princesa de Asturias, un courier fue, no obstante, enviado a Francia anteayer, a través del cual Su Majestad Católica comunicó confidencialmente la deseada noticia al Rey Cristianísimo [Luis XV]”²⁰. Al mismo tiempo, el inglés Harris reportaba lo siguiente: “La Princesa de Asturias continúa bien y da buenas esperanzas de que no ocurrirá ningún accidente como el de los dos últimos años”²¹. La alegría no duró mucho pues, un mes después, el diplomático austríaco Lago mencionaba el temor de que la princesa abortara de nuevo:

Tengo el honor de humildemente reportar a Vuestra Alteza que, desde el pasado viernes, Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, ha estado en tales circunstancias que, aunque aún no ha perdido por completo sus esperanzas de embarazo, no obstante, son muy dudosas. Aparte de eso,

¹⁵ James Harris al Vizconde Weymouth, San Ildefonso, 17 de agosto de 1769. TNA, SP 94/182, carta n.º 5.

¹⁶ James Harris al Vizconde Weymouth, San Ildefonso, 31 de agosto de 1769. TNA, SP 94/182, carta n.º 7.

¹⁷ James Harris al Vizconde Weymouth, San Ildefonso, 7 de septiembre de 1769. TNA, SP 94/182, carta n.º 8.

¹⁸ James Harris al Vizconde Weymouth, San Ildefonso, 14 de septiembre de 1769. TNA, SP 94/182, carta n.º 9.

¹⁹ James Harris al Vizconde Weymouth, Madrid, 6 de julio de 1770. TNA, SP 94/184, carta n.º 50.

²⁰ Lago a Kaunitz, San Ildefonso, 9 de agosto de 1770. Kleinmann, *Berichte*, vol. V, p. 46.

²¹ James Harris al Vizconde Weymouth, San Ildefonso, 9 de agosto de 1770. TNA, SP 94/185, carta n.º 55.

Su Alteza Real está muy bien, pero es fácil imaginar que la Corte entera debe estar extremadamente inquieta sobre este accidente, que ya ha ocurrido varias veces²².

Unos días después, el inglés Harris confirmó en carta el aborto: “Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, después de haber estado algunos días confinada en su cama, abortó ayer por la mañana sin ninguna circunstancia desagradable, y con síntomas más favorables que en cualquiera de las anteriores desgracias de esta clase”²³.

El feliz nacimiento del primer infante varón

Un año más tarde, los reportes diplomáticos volvieron a mencionar un embarazo de la princesa. A principios de junio de 1771, el austríaco Peter von Lago escribía que, finalmente, el rey Carlos III decidió hacer público el embarazo de María Luisa:

En la copia adjunta del real decreto de la Cámara y Consejo de Castilla, fechado el 2 de junio, podrá Vuestra Alteza saber que se ha hecho público el felizmente adelantado embarazo de la Princesa de Asturias, que ya va por el quinto mes y que, a causa de esto, se ha decretado en todas partes que se hagan oraciones públicas para obtener de Dios Todopoderoso un feliz parto. [...] Es difícil describir con palabras la alegría que el acontecimiento tan esperado ha provocado en el Rey y en toda la Corte, a pesar del hecho de que este mismo acontecimiento fue perturbado en ocasiones anteriores²⁴.

Al mismo tiempo, el inglés Harris también reportó la noticia: “Se notificó anteayer al Consejo de Castilla, y de allí a los demás Consejos de todo el Reino, que Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, estaba embarazada de cinco meses, y que Su Majestad Católica esperaba que sus fieles súbditos se unirían en sus Oraciones para el Éxito de tan alegre Evento”²⁵. A la vez, los reportes diplomáticos permiten ver que se ponía demasiado cuidado en que la princesa tuviese un embarazo tranquilo y sin complicaciones. James Harris escribía: “La Princesa de Asturias continuó sin síntomas desfavorables, y está bastante bien para ir con la Corte la próxima semana a San Ildefonso; ella va a realizar el viaje en dos días y pasar las montañas en una silla de mano”²⁶. El mismo diplomático escribía poco después:

El Rey y la Familia Real dejaron este lugar [Madrid] ayer por la mañana por El Escorial, donde Su Majestad se alojó anoche, y hoy continuó su viaje a San Ildefonso. La Princesa de Asturias no llegó ayer más allá de Guadarrama, un pueblo al pie de las montañas que separan las dos

²² Lago a Kaunitz, San Ildefonso, 17 de septiembre de 1770. Kleinmann, *Berichte*, vol. V, p. 55.

²³ James Harris al Vizconde Weymouth, San Ildefonso, 20 de septiembre de 1770. TNA, SP 94/185, carta n.º 57.

²⁴ Lago a Kaunitz, Aranjuez, 6 de junio de 1771. Kleinmann, *Berichte*, vol. V, p. 126.

²⁵ James Harris al conde de Rochford, Aranjuez, 6 de junio de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 104.

²⁶ James Harris al conde de Rochford, Madrid, 11 de julio de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 109.

Castillas, y se unió a la Corte por la tarde. Mucho cuidado se ha puesto en allanar los caminos, y Su Alteza Real realizó el viaje en un gran carroza cómoda que la difunta Reina Madre [Isabel de Farnesio] usó durante su enfermedad²⁷.

A su vez, James Harris reportaba que ya se estaban haciendo los preparativos sobre el personal destinado a servir al recién nacido: “Desde la última vez que escribí, se ha nombrado la Casa del Infante o Infanta que se espera que la Princesa dé a luz. La Condesa de Torre Palma²⁸, cuyo marido murió siendo embajador en Turín, es nombrada aya; y el resto de la Casa está conformado por mujeres de distinción”²⁹. Del mismo modo, el nuevo embajador británico en España, Thomas Robinson, segundo barón Grantham, que acababa de llegar a asumir su posición, comentaba sobre la situación de la joven princesa María Luisa:

Supe a mi regreso que la Princesa de Asturias había estado muy enferma; una Purga severa y una fiebre la atacaron muy repentinamente, lo que en su situación actual dio a Su Majestad Católica y a todos los presentes la mayor alarma. Sin embargo, estos síntomas han desaparecido por completo, Su Alteza Real se recupera gradualmente y se espera que vuelva a aparecer en público muy pronto. Todavía no se ha determinado el momento de su traslado a El Escorial; sin embargo, si va, debe ser muy pronto, ya que está en su noveno mes [de embarazo]. Su Alteza Real no pudo aparecer en la gran Gala celebrada en esta Corte el domingo 25. El número de Grandes y otros que asistieron fue mayor de lo habitual, ya que muchos fueron traídos por su ansiedad a causa de la situación de la Princesa³⁰.

Una semana más tarde, el mismo embajador escribía lo siguiente: “La Princesa comió en público el día 29 del mes pasado, por primera vez desde su enfermedad. Ahora toma el aire todos los días, y se expide la Orden de desplazamiento de la Corte a El Escorial el 11 del presente”³¹. También el embajador reportó la llegada al Monasterio de El Escorial, donde tendría lugar el parto: “Tengo el honor de informar a Vuestra Señoría, que la Princesa de Asturias llegó ayer aquí en perfecta salud, y nada fatigada de su viaje desde San Ildefonso. De hecho, se tomaron todas las precauciones para que los caminos fuesen lo más buenos posible y que su carruaje fuese lo más cómodo posible. Su Alteza Real comió en Los Moline [sic], un pueblo muy pequeño a mitad de camino entre los dos Sitios”³². El diplomático austríaco Lago informaba que el parto de la princesa sería público: “Según la antigua costumbre de este reino, a todos los Grandes de España, embajadores y enviados extranjeros se les envió invitación para asistir al parto de la

²⁷ James Harris al conde de Rochford, Madrid, 18 de julio de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 110.

²⁸ Sobre la condesa de Torrepalma, véase: Martín-Valdepeñas Yagüe, Elisa. “«Me dirás si hablas mucho francés o italiano». Una española en las cortes de Viena y Turín (1754-1767): Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz, condesa de Torrepalma”.

²⁹ James Harris al conde de Rochford, Madrid, 8 de agosto de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 115.

³⁰ El barón Grantham al conde de Rochford, San Ildefonso, 26 de agosto de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 8.

³¹ El barón Grantham al conde de Rochford, San Ildefonso, 2 de septiembre de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 9.

³² El barón Grantham al conde de Rochford, El Escorial, 12 de septiembre de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 10.

Princesa de Asturias”³³. El diplomático inglés Harris también escribía sobre este punto lo siguiente: “el parto de Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, un acontecimiento ahora tan cercano y de tan interesante naturaleza para esta Corte [...] que los embajadores y ministros extranjeros han recibido todos una invitación para asistir a ese momento en el apartamento de la Princesa”³⁴. Según una relación del parto hecha por un testigo anónimo (probablemente un monje de El Escorial), que tuvo acceso a la antecámara de la Princesa, Carlos III estuvo presente durante el alumbramiento y, cuando nació el niño, el rey abrió la puerta para anunciar el nacimiento a los ministros y embajadores³⁵; por lo tanto, la invitación a los diplomáticos era para estar presentes en un cuarto adyacente, pero no para contemplar el momento mismo del parto en el cuarto de la Princesa.

Finalmente, el embajador austríaco reportó el feliz nacimiento de un niño varón, que recibió el nombre de Carlos Clemente³⁶: “los dolores de la Princesa de Asturias comenzaron esta mañana a las nueve y dio a luz felizmente un infante a las cinco de la tarde. [...] Su Alteza Real, la Princesa, así como el recién nacido, hasta ahora se encuentran tan bien como se puede esperar. Además, la Corte entera está en un estado de tal júbilo y alegría a causa del feliz parto, que no se puede describir con palabras”³⁷. Días después, la correspondencia dejaba ver que la recuperación de la princesa iba por buen camino. El diplomático inglés Harris escribía lo siguiente: “Habiendo ahora la Princesa no sólo dado a luz de manera segura a un Príncipe, sino tan recuperada como para haber podido recibir ayer a las Damas de Honor, los Embajadores de Familia y los grandes dignatarios de Estado [...]”³⁸. Unas semanas más tarde, el barón Grantham, embajador británico, escribía: “la Princesa de Asturias fue a Misa, y comió en público por primera vez desde su parto, en cuya ocasión se ordenó una gala, y hubo una Corte muy concurrida”³⁹.

A principios de enero de 1772, el diplomático austríaco Peter von Lago reportaba que había sospechas de un nuevo embarazo de la princesa: “S.A.R., la Princesa de Asturias, parece volver a encontrarse en unas benditas circunstancias físicas, pero, por cierto, toda la Corte se desplazará el día 7 a El Pardo para permanecer allí hasta Semana Santa”⁴⁰. Poco después, el mismo diplomático escribía confirmando el embarazo: “Tengo el honor de informar humildemente que ayer se abrió la sangre de la Princesa de Asturias, que ya ha entrado en el cuarto mes de embarazo”⁴¹. El mismo escribía poco

³³ Lago a Kaunitz, San Ildefonso, 2 de septiembre de 1771. Kleinmann, *Berichte*, vol. V, p. 146.

³⁴ James Harris al conde de Rochford, San Ildefonso, 2 de septiembre de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 117.

³⁵ Cortés Echanove, *Nacimiento y crianza de personas reales en España*, pp. 134-135.

³⁶ Sobre el nacimiento de Carlos Clemente, véase: Cortés Echanove, *Nacimiento y crianza de personas reales en España*, pp. 139-143.

³⁷ Lago a Kaunitz, El Escorial, 19 de Septiembre de 1771. Kleinmann, *Berichte*, vol. V, p. 152.

³⁸ James Harris al conde de Rochford, El Escorial, 30 de septiembre de 1771. TNA, SP 94/187, carta n.º 118.

³⁹ El barón Grantham al conde de Rochford, El Escorial, 24 de octubre de 1771. TNA, SP 94/188, carta n.º 17.

⁴⁰ Lago a Kaunitz, Madrid, 2 de enero de 1772, vol. V, p. 187.

⁴¹ Lago a Kaunitz, Madrid, 27 de enero de 1772, vol. V, p. 192.

después: “La Princesa de Asturias continúa su embarazo bastante felizmente”⁴². Esto no duró mucho, pues en abril, Lago reportaba lo siguiente: “La esperanza que se tenía desde hace unos meses de que la Princesa de Asturias se encontraba en circunstancias físicas benditas ha desaparecido por completo, pero S.A.R. se encuentra con muy buena salud”⁴³. El embajador británico también reportó que se habían terminado las esperanzas: “Ya no cabe duda de que la Princesa de Asturias no estaba embarazada, como se creía desde hace algunos meses. Todos los síntomas que habían engañado a los médicos en sus conjeturas han desaparecido y ella parece estar perfectamente bien”⁴⁴. Sin embargo, en julio del mismo año, el nuevo embajador austriaco, el príncipe August Anton Joseph de Lobkowitz, escribió dejando ver que nuevamente se creía que había un embarazo: “La Princesa de Asturias, que apenas hace unos meses parecía estar de nuevo embarazada, se encuentra desde la semana pasada algo indispuesta y en unas circunstancias tales que se teme un parto prematuro”⁴⁵. El embajador británico también relató que nuevamente se creía que María Luisa estaba embarazada y en peligro de abortar:

El Rey Católico y toda la Familia Real, excepto el Príncipe y la Princesa de Asturias, van a San Ildefonso el próximo miércoles. Ciertos síntomas que amenazan con un aborto ocasionan este arreglo. Se dice que se deben a un susto que, muy naturalmente, afectó a la Princesa al ver al pequeño Infante [Carlos Clemente] muy cerca de caer sobre un pavimento de mármol. Una dama, tía del marqués de Montehermoso, que acababa de entrar en funciones como Teniente de Aya, o Ayudante de la Señora Torrepalma, estaba sosteniendo al Infante en sus brazos en ese momento. La Princesa ha sido sangrada y no come en público como de costumbre. Ella está en el tercer mes de embarazo⁴⁶.

Varios días después, el barón Grantham escribía dudando que María Luisa estuviese en estado de embarazo: “La Corte llegó aquí la semana pasada, y se espera que el Príncipe y la Princesa lleguen mañana. Es cierto que ella no ha sufrido un aborto, pero como algunas de las personas principales del cuerpo docente [los médicos] difieren sobre su situación, hay motivos para temer que no esté embarazada”⁴⁷. A partir de este momento, los reportes diplomáticos dejaron de mencionar un posible embarazo de la princesa, por lo que debieron convencerse de que únicamente se trataba de una falsa esperanza. A fines de ese mismo año, el embajador británico escribió en carta lo importante que resultó la presencia de los niños para la relación de María Luisa y su marido: “Si antes se suponía que él [el príncipe Carlos] no tenía una opinión favorable de ella [la princesa María Luisa], ahora es seguro que ha cambiado. El nacimiento del niño fue un

⁴² Lago a Kaunitz, Madrid, 9 de marzo de 1772, vol. V, p. 200.

⁴³ Lago a Kaunitz, Aranjuez, 27 de abril de 1772, vol. V, p. 210.

⁴⁴ El barón Grantham al conde de Rochford, Aranjuez, 27 de abril de 1772. TNA, SP 94/190, carta n.º 16.

⁴⁵ Lobkowitz a Kaunitz, Madrid, 19 de julio de 1772, vol. V, p. 230.

⁴⁶ El barón Grantham al conde de Rochford, Madrid, 20 de julio de 1772. TNA, SP 94/190, carta n.º 19.

⁴⁷ El barón Grantham al conde de Rochford, Madrid, 30 de julio de 1772. TNA, SP 94/190, carta n.º 30.

acontecimiento muy afortunado para ella. Sin duda, le ha dado un gran prestigio ante el Príncipe, que se comporta con ella y con el niño con mucha ternura”⁴⁸. Como se puede ver, un punto muy importante desde los primeros años del matrimonio de Carlos y María Luisa fue la maternidad; los múltiples embarazos de María Luisa ayudaron a consolidar la unión de la pareja.

Conclusiones

La correspondencia citada demuestra que todas las miradas de la Corte estaban puestas en los embarazos de la princesa de Asturias, pues su misión era garantizar la continuación de la dinastía de los Borbones en España. Lamentablemente, la joven María Luisa tuvo problemas para que sus embarazos llegasen a buen término, pues los primeros cuatro terminaron en aborto. Solo en el quinto logró dar a luz al infante Carlos Clemente, lo que trajo una inmensa alegría al rey Carlos III, a la familia real y a la Corte, pues con este nacimiento, continuaba la sucesión de la monarquía borbónica⁴⁹. Desgraciadamente, la felicidad fue de corta duración, pues este niño terminaría muriendo con poco más de dos años en 1774. Varios de los niños que nacieron posteriormente también murieron siendo muy pequeños y, aún los que lograron sobrevivir, tuvieron una salud muy delicada⁵⁰. A pesar de todo esto, los abortos de la princesa dejaban clara una cosa: su fertilidad y capacidad de dar a luz hijos, aún cuando estos fueran de constitución física frágil. A la vez, la maternidad de la princesa la ayudó a crear un fuerte lazo emocional con su marido, lo que contribuyó a lograr un matrimonio bien avenido desde el principio.

Fuentes inéditas

Archivio di Stato di Parma (ASP), Carteggio farnesiano e borbonico estero, busta 152, Spagna, serie 29.

Archivio Borbonico dell'Ordine Costantiniano di San Giorgio, cassetta 8, fascicolo 20.

National Archives, Londres (TNA)

SP 94/181, cartas n.º 66, 68, 69.

SP 94/182, cartas n.º 5, 7, 8, 9

SP 94/184, carta n.º 50.

SP 94/185, cartas n.º 55, 57

⁴⁸ El barón Grantham al conde de Rochford, Madrid, 16 de diciembre de 1772. TNA, SP 94/191, s/n.

⁴⁹ Sobre la representación de la princesa y el nacimiento del niño, véase: María José López Terrada, “La presencia de María Luisa de Parma en las representaciones del nacimiento del infante Carlos Clemente”.

⁵⁰ Sobre este tema, véanse: Esponda de la Campa, “Cuando los infantes reales nacen enfermos: noticias en torno a la niñez de los hijos de Carlos IV y María Luisa de Parma”, así como Esponda de la Campa, “El paso de princesa de Asturias a reina de España: María Luisa de Parma vista por los embajadores extranjeros en la corte española (1786-1789)”.

SP 94/187, cartas n.º 8, 9, 10, 104, 109, 110, 115, 117, 118.

SP 94/188, carta n.º 17.

SP 94/190, cartas n.º 16, 19, 30.

SP 94/191, s/n.

Bibliografía

BERTE-LANGEREAU, Jack. "Marie-Louise de Parme et les siens". *Hispania* 18, no. 71 (abril-junio 1958): 237-278.

CALVO MATURANA, Antonio. *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*. Granada: Universidad de Granada, 2007.

CORTÉS ECHANOVE, Luis. *Nacimiento y crianza de personas reales en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.

ESPONDA DE LA CAMPA, César. "Cuando los infantes reales nacen enfermos: noticias en torno a la niñez de los hijos de Carlos IV y María Luisa de Parma". *Libros de la Corte*, n.º 28 (agosto 2024): 117-142. <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/17633/17428>

ESPONDA DE LA CAMPA, César. "El paso de princesa de Asturias a reina de España: María Luisa de Parma vista por los embajadores extranjeros en la corte española (1786-1789)". *Libros de la Corte*, n.º 24 (junio 2022): 26-55. <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/14068/14920>

GARCÍA PÉREZ, Francisco José. "La maternidad de las reinas consortes bajo control: El caso de María Luisa de Orleans", *Avisos de Viena*, N.º 2 (5/2021), pp. 44-51. DOI: 10.25365/adv.2021.2.6182. <https://journals.univie.ac.at/index.php/adv/article/view/6182>

JUNCEDA AVELLO, Enrique. *Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo II, La casa de Borbón*. Madrid: Temas de Hoy, 1992.

KLEINMANN, Hans-Otto, ed. *Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III. (1759-1788) = Despachos de los representantes de la Corte de Viena acreditados en Madrid durante el reinado de Carlos III (1759-1788)*. Madrid: Instituto Germano-Español de Investigación de la Sociedad Görres, 1970-1984, 11 vols.

LÓPEZ TERRADA, María José. "La presencia de María Luisa de Parma en las representaciones del nacimiento del infante Carlos Clemente", en: Ester Alba Pagán y Luis Pérez Ochando (eds.), *Me veo luego existo: mujeres que representan, mujeres representadas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, pp. 141-152.

MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa. "«Me dirás si hablas mucho francés o italiano». Una

española en las cortes de Viena y Turín (1754-1767): Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz, condesa de Torrepalma”, en: Juan Díaz Álvarez, Fernando Manzano Ledesma y Rodrigo Olay Valdés (coords.), *Sobre España en el largo siglo XVIII*. Gijón: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Ediciones Trea, 2021, pp. 243-254.

TRAVERSIER, Melanie. *Le journal d'une reine. Marie-Caroline de Naples dans l'Italie des Lumières*. Ceyzérieu: Champ Vallon, 2017.

WOLFF, Larry. “Habsburg Letters: The Disciplinary Dynamics of Epistolary Narrative in the Correspondence of Maria Theresa and Marie Antoinette”, en: Ann Fehn, Ingeborg Hoesterey y Maria Tatar (eds.), *Neverending Stories: Toward a Critical Narratology*. Princeton: Princeton University Press, 1992, pp. 70-86.